



La moneda
Mishel Amayrane Cruz Cruz
Herramienta digital: fotografía



—Ya no quiero ir a vender tus cosas, papá —solía contestarle de vez en cuando a mi padre mientras él sacaba los pies de las botas de hule llenas de lodo y las arrinconaba en un lugar.

En el *chojak'* se veían racimos de plátano relucientes de maduro, mi deber era venderlos, y mi padre, con aquella voz suave, siempre salía convenciéndome:

—Los venderás en casa de Don Manuel Estrada —repetía—. Es para tener unos centavos y comprarle a tu madre lo que le haga falta en la cocina.

Caminaba con pocas ganas porque sabía lo que me espera en casa de esos *kaxlanes*. Hay un portón oxidado, al acercarme se deja ver el rostro del Estrada, no me preguntaba qué es lo que llevo, me hacía pasar como si fuera muy buena gente; pero ya sabía lo que tengo que hacer para que me entregara lo poco que corresponde, unos centavos, a cambio del plátano y del tiempo que pudiera barrerle el patio de la casa. Después de un poco de emoción en pensar llegar cabal de paga a casa, me hago el fuerte para no llorar ahí al escuchar la voz desde en el interior de la casa, burlándose y diciendo a gritos lo fácil que es saquear las cosechas de mi padre y de otros señores, que de indios nosotros no pasamos.

Vuelvo a donde estoy, sentado en este tronco de aquel árbol que se tumbó para la leña, contemplando el manto celeste que se extiende sobre mi cabeza y complemento la pregunta que la chica me hizo: Por eso se organizan los ejidatarios, logran correr a los ladinos, se lucha contra el caciquismo; la memoria histórica de nuestros padres, como un registro que se tiene para recordar lo que vivieron nuestros abuelos entre los *kaxlanes*, sirve para mejorar el plan. Se dice caciquismo porque se valen del poder para saquear los productos del pueblo: el café, las cosas, la milpa. Sentado aquí, junto a mi viejo, aprovecho para preguntarle todo lo que sabe, hay cosas que no entiendo, él sabiamente me dice:

—Existen tiendas de raya, no sólo en las haciendas, porque Petalcingo adopta la costumbre para apoderarse de nuestros productos, se fía a los campesinos para después cobrarles el doble, una cuenta de nunca acabar.

Mi padre dice que les hacen firmar ciertos papeles, anotadas sobre ellos la cantidad alterada y la deuda aumenta. Al ver que ya no tienen para pagar, todo lo que hay en la casa pasa a manos de los *kaxlanes*.

Mishel Amayrane Cruz Cruz

Originaria de Petalcingo, Tila, Chiapas, México. Tiene 29 años. Participa en la organización Gota de Ámbar. Le gusta pasar tiempo con las personas que abren su corazón para escuchar el sentipensar colectivo. Le apasiona compartir experiencias con los compañeros y proyectarnos hacia dónde nos dirigimos. También disfruta crear con las manos.

